

Ágora: el cine histórico nos habla de nuestro tiempo

JUAN MANUEL ALONSO

[Volver al índice](#)



La nueva película de Alejandro Amenábar se estrenó en España el día 9 de octubre de 2009, después de una impresionante campaña publicitaria, especialmente en la cadena televisiva que la coproducía, Tele5. La imparable ascensión de este director cinematográfico había comenzado con *Tesis* (1995), con siete "Goyas", a la que siguió la quizá más floja *Abre los ojos* (1997), que sin embargo le abrió las puertas de Hollywood, gracias al interés de Tom Cruise, quien le produciría *Los otros* (2001), que se alzó con ocho "Goyas" y tuvo un notable éxito comercial internacional. Hasta este momento sus películas eran profundas incursiones en el thriller, la intriga y los laberintos psicológicos. Tal vez su pública reafirmación sexual influiría en su cuarta película, *Mar adentro* (2004), film inspirado en un caso real, que plantea sincera y abiertamente la cuestión de la eutanasia, y donde se enfrenta valientemente a la Iglesia Católica y a buena parte del establishment ejecutivo y legislativo de la mayoría de los países del mundo occidental. Tanto es así que el film obtuvo 14 "Goyas" y el Oscar a la Mejor película de habla no inglesa.

Después del notable éxito de *Mar adentro*, con más de cuatro millones de espectadores, aunque menos brillante que *Los otros*, que vendió 6 millones de entradas, quizá debido al protagonismo de Nicole Kidman, Alejandro Amenábar se tomó un respiro que en su caso tomó la forma de un interés por la astronomía, y por los estudiosos que hicieron aportaciones en esta ciencia. A partir de este momento, y junto al coguionista Mateo Gil, hizo su descubrimiento de Hipatia, y de las circunstancias que rodearon su muerte, cayendo en la cuenta de que nunca se había rodado nada sobre ella.

Obviamente el rodaje en la verdadera Alejandría se descartó, entre otras razones porque la parte romana se encuentra sumergida, junto con su antiguo faro, debido a movimientos sísmicos ocurridos desde el siglo IV y que persistieron durante toda la Edad Media. Recientes hallazgos llevados a cabo por arqueólogos y submarinistas europeos, bajo la dirección de Frank Goddio, han conseguido rescatar algunas piezas egipcias y helenísticas en los alrededores de la fortaleza medieval de Qualtbay, y apuntar a los devastadores efectos del terremoto del año 365, el cual hundió bajo las aguas la verdadera biblioteca. Se había salvado, no obstante, la biblioteca secundaria, ubicada en el templo pagano del Serapeum, y que disponía de 40.000 volúmenes, muy lejos de los 900.000 que pudieron perderse bajo el mar.



Imagen de los recientes hallazgos en la bahía de Alejandría

Para el rodaje de esta superproducción se necesitaron 50 millones de euros, sin contar lo que se ha gastado en lanzamiento y publicidad, datos que cada vez son más difíciles de saber. Las localizaciones se hicieron en Malta, isla mediterránea con un clima muy parecido a la antigua Alejandría, que ya se había utilizado en el rodaje de *Gladiator* (2000), de Ridley Scott. El entorno de este pequeño país estado insular está repleto de ruinas arqueológicas, entre las que destacan varias fortificaciones medievales.

Hipatia (Raquel Weisz), hija del sabio Teón, da clases en la Biblioteca de Alejandría. Su especialidad es la filosofía, las matemáticas y la astronomía, y dispone de numerosos alumnos como dos aristócratas, Sinesio -cristiano- y Orestes -pagano- y Davo -liberto-. Su principal preocupación es la forma que tiene la Tierra y el movimiento de los cuerpos celestes que ve en el firmamento. Entendiendo que todos son esféricos encuentra dificultades a las órbitas de todos ellos alrededor de la Tierra, y termina inclinándose por la teoría heliocentrista de Aristarco, aunque sin poder encajar los inviernos y veranos en las órbitas como círculos perfectos. Paralelamente suscita el público amor de Orestes y el más soterrado e imposible -por la diferencia social- de Davo, rechazando ambas insinuaciones con contundencia, a la par que se desarrolla la contienda religiosa entre los cristianos contra los paganos y los judíos. En la primera parte se asiste a un clamoroso triunfo cristiano con la pública expulsión de los académicos paganos del Serapeum y de la Biblioteca, y más adelante con la expulsión de los judíos de Alejandría. En la parte segunda, tras la muerte del Patriarca Teófilo, su puesto es ocupado por Cirilo, quien aumenta la presión, esta vez más psicológica y privada, ya que la Iglesia persigue las conductas de los individuos, presionando al Prefecto Imperial, cargo que ahora ocupa Orestes, que se ha bautizado como cristiano, y a la propia Hipatia, quien aunque sigue estudiando en su casa se la acusa de hechicera, por el ascendente que tiene sobre el Consejo de Alejandría, a quien habla de tolerancia tras la expulsión de los judíos. Cirilo contrataca acusando formalmente a Hipatia de hechicería y encantamiento, afirmando que puede llamar a los monjes del desierto lobo para que defiendan su causa. Ante este despliegue de poder se plega Sinesio, que ahora es Obispo de Cirene, pero no Orestes, representante del poder imperial, el cual es apedreado y resulta herido, por el parabolano -cristiano exaltado- Amonio, que será torturado y ejecutado por los legionarios. En este punto se rompe ya toda concordia, y se lee a la multitud en voz alta la carta de San Pablo a los Corintios, donde se menciona a la mujer como persona sin dotes intelectuales y que debe entregarse únicamente a tareas domésticas, soliviantando a las masas, que son dirigidas contra Hipatia. Mientras tanto, la filósofa, alejada ya por consejo de Orestes, de toda actividad pública, y ajena a las maquinaciones de Cirilo, se halla a punto de resolver el misterio de la órbita terrestre alrededor del sol, apuntando a que podría tratarse de una elipse con el astro rey estacionado en un extremo, lo que explicaría los veranos e inviernos, la cual es misericordiosamente estrangulada por Davo, para evitarle los horrores de la lapidación.



Raquel Weisz, en su papel de Hipatia

Hasta aquí la película, que en realidad condensa más de veinte años de conflictos en Alejandría 389-413 en lo que puede parecer como mucho un lustro. Dejando aparte los personajes ficticios como Davo, Amonio o Pedro, me centraré en las licencias artísticas para a continuación pasar a otras de mayor gravedad que obedecen en realidad al mensaje que el director quiere transmitirnos, y que no son más que una traslación al pasado de problemas de nuestro tiempo. Entre las licencias artísticas podemos encontrar que la Biblioteca en sí ya no existía en ese tiempo, y por tanto no estaba separada del Serapeum -templo pagano dedicado a Serapis-, sino que era un mero anexo. Por tanto, el encclavamiento se encontraba cerca del mar, por muchas excelentes tomas digitales y aéreas que nos presentan estos edificios como separados de la ciudad, tierra adentro. Otra inexactitud es la edad de Hipatia, que debía de tener entre 45 y 60 años en el momento de su muerte, lo que explica el casi meteórico ascenso que en el film tienen sus dos discípulos: Orestes como Prefecto y Sinesio como Obispo, los cuales siguen igual de jóvenes que la propia Hipatia, a pesar de los fundidos en negro que marcan progresiones temporales, que Amenábar utiliza con maestría, al igual que hacían John Ford y otros grandes del celuloide. Otra licencia excusable son los avanzados conocimientos de Hipatia en torno a la órbita terrestre alrededor del sol, porque estos conocimientos no pudieron ser contrastados hasta la época de Galileo y Kepler, ya en el siglo XVII, con astrolabios e instrumentos ópticos más avanzados. En el film Hipatia especula con esta teoría -por cierto, minoritaria en el Mundo Antiguo-, algo difícil de demostrar dadas las limitaciones técnicas de su época. Por último, la autorización para ocupar el Serapeum y los otros templos paganos y convertirlos en iglesias, no surge como consecuencia de los disturbios alejandrinos, sino como un edicto imperial que se aplica en todo el Imperio, cuando Teodosio el Grande, en el 391 proclamó el cristianismo como religión oficial del estado.

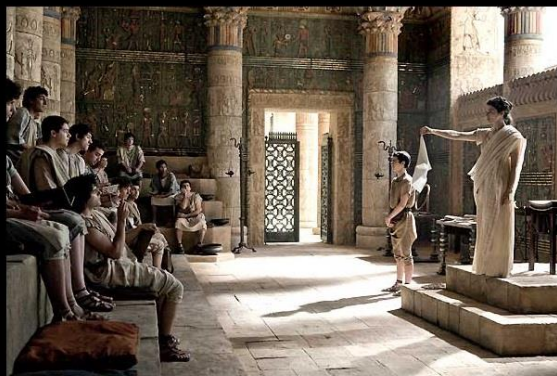
[Volver al li](#)



Amenábar dirige a Weisz

Respecto a las grandes tergiversaciones del film de Alejandro Amenábar, a mi juicio, son numerosas y condensan el mal de las llamadas películas históricas: la falta de contextualización de numerosos incidentes que son reconstruidos -o reconstituidos, para ser más precisos- con un dibujo radicalmente distinto, con el fin de ser inteligible para nuestra época; lo que puede tener un efecto tergiversador o simplemente falso en la evocación del pasado, proporcionando artillería de grueso calibre a aquellos que piensan que el cine no puede ser utilizado en la enseñanza como material didáctico. Esta falta de contextualización se refiere en concreto a la presentación de los cristianos como unos exaltados, machistas y además antisemitas y fanáticos, sin reparar mientes en que la Alejandría de la Antigüedad fue una ciudad conflictiva desde su misma fundación, y cuando Roma la conquistó hubo de dejar con carácter permanente una legión completa, de las casi treinta que defendían el Imperio, en sus inmediaciones. Y esto se debía a las continuas disputas entre judíos, griegos y egipcios de los diferentes barrios de la ciudad. Un escenario que ya había tocado el español José Luis Sampedro con su novela histórica *La vieja sirena*. Esto deja en el tintero el permanente pulso entre el poder civil y el religioso, que cuando llega el siglo IV se amplifica porque los cristianos alexandrinos entran en conflicto con el cristianismo oficial del Patriarca de Constantinopla, sin olvidar los de Jerusalén y Antioquia, junto al Papa de Roma, que entos momentos no tiene la supremacía de la que disfrutará posteriormente. Esta falta de unidad religiosa entre los mismos cristianos, ya en época de Hipatia, derivaría posteriormente en que el sucesor de Cirilo, Nestorio, fuese condenado en el 431 por el Concilio de Éfeso, aunque su doctrina se extendiese por toda Mesopotamia y Asia Central en los siglos siguientes. El propio Cirilo tendría fuerza suficiente para condenar en el 403 a Juan Crisóstomo, nada menos que metropolitano de la capital, así pues su poder en la época de la muerte de Hipatia era inmenso, probablemente mayor que el del poder civil, como puede verse en el film, de ahí que el único que se le oponga sea Orestes, ya que su claudicación sería la del Estado, en un forcejeo que en el film Amenábar lo presenta como una resistencia personal por los lazos de afecto que el Prefecto mantiene con Hipatia, desvirtuando seriamente la correlación de poderes y el contexto histórico del film, que tan bien explica Peter Brown:

En el 415 los monjes egipcios escandalizaron a la opinión educada linchando a una noble señora, Hipatia. El paganismo, pues, estaba siendo brutalmente demolido desde abajo. Para los paganos, intimidados por esta inesperada ola de terrorismo, ello significaba el fin del mundo "aunque nos mantengamos con vida", escribió uno de ellos, "la vida misma es una muerte". Ahora bien, este atroz interludio formaba parte de un cambio más profundo. En las últimas décadas del siglo IV el cristianismo se impuso por vez primera como religión mayoritaria del Imperio Romano. Movilizado por sus obispos, el cristiano de la calle había conseguido lo que deseaba. Las comunidades cristianas del 380 deseaban un imperio "cristiano", purgado de la onerosa herencia de los dioses y gobernado por un monarca que compartiera sus prejuicios contra los judíos, herejes y paganos. Los emperadores les otorgaron sus cabezas. Fue una inteligente jugada por su parte, pues las ciudades del Bajo Imperio eran como junglas, sin apenas vigilancia y constantemente amenazadas por la hambruna y las revueltas. En la última parte del siglo IV estas ciudades tuvieron que enfrentarse a un repentino y ascendente flujo de altos impuestos, ocasionados por las nuevas invasiones bárbaras en los Balcanes.



Por último, la utilización de la primera *Epístola de San Pablo a los Corintios*, donde se dice que la mujer debe de callar y permanecer en su casa, es fruto de las condiciones sociales de la época tardorromana, en la que el cristianismo ha crecido y se haya inmerso, y algo inherente al mundo pagano anterior al nacimiento de Jesús. Con todo esto quiero decir que Alejandro Amenábar pretende explicarnos las consecuencias de la intolerancia religiosa y del fanatismo, utilizando para ello algunos episodios de la Iglesia Cristiana, y que conectan con ideas ya publicadas por Gore Vidal, cuando el fanatismo es consustancial a la mayor parte de las religiones, habiendo hoy día otras creencias que se prestan más adecuadamente a sustentar el mensaje de cosmopolitismo y convivencia pacífica que predica su film. De hecho la expulsión de los judíos no sería definitiva, ya que su comunidad debió de regresar, para partir ahora ya definitivamente, hacia Israel y Estados Unidos, tras el crecimiento antisemitismo de los musulmanes hacia los judíos como consecuencia de la fundación del Estado de Israel en 1948. La película, que el autor ha defendido reiteradamente de las acusaciones de anticristiana, no puede sin embargo escapar a esa acusación sin que encaje de lleno algunas críticas como las del teólogo Pelo Sánchez:

Ágora es una crítica directa al cristianismo pero en el fondo a toda experiencia religiosa. La tesis, a la que de forma didáctica sirve la película, es que la experiencia religiosa sea politeísta, judía o cristiana siempre desemboca en el derramamiento de sangre. Que la creencia en Dios o dioses termina antiquilando a los seres humanos que acaban matando en su nombre. Y así lo que podía, y debía en rigor histórico, haberse convertido en una crítica necesaria del fundamentalismo termina en un cuestionamiento último de lo religioso como dimensión del ser humano que se encuentra con Dios. Para el director a lo más nos queda un cielo estrellado al que miramos con perplejidad construyendo formas elípticas al viento. Lo que ya es algo, por lo menos Misterio (...). La imprescindible y urgente crítica del fanatismo, en este caso religioso, se inclina hacia una exaltación de lo laico que parte de un reduccionismo antropológico que cercena la dimensión espiritual del ser humano. El director ha querido presentarnos a esta nueva Antígona como heroína y modelo contemporáneo que encarna la búsqueda de la verdad, el sentido de la democracia pluralista, la integridad y la tolerancia hasta el perdón.



Amenábar y Weisz promocionan la película

Esta última crítica nos descubre todo aquello que Alejandro Amenábar pretendía mantener alejado, y es que la película debe de contextualizarse en nuestra propia época, donde nuestra cultura de raíces cristianas ha impregnado todo el aparato legislativo, judicial y ejecutivo, y por tanto es un alegato para eliminar todos los obstáculos morales que todavía subsisten en el aparato del Estado, o quizá en las personas que en definitiva forman parte del mismo.

Entre los principales aciertos del film se hayan una importante aproximación al conflictivo y complejo siglo IV, que puede servir de punto de partida para iniciarse en la comprensión de esta época; una intriga científica excelentemente desarrollada, que a mí me recordó a la magnífica película también española *Los crímenes de Oxford* (2008), de Alex de la Iglesia, y una maravillosa puesta en escena, con un eticismo que supera claramente los apuntes que ya habíamos visto en la citada *Gladiator* y *Alejandro Magno* (2004) de Oliver Stone. Es de visión muy recomendable, especialmente para los jóvenes, aunque deberían de explicarse las debidas matizaciones, y se presta a un coloquio interesantísimo en la pugna entre Ciencia y Fe y en el modelo de estado sometido a las tensiones entre laicismo y teocracia, aparte de mantener la alerta sobre los peligros de la intolerancia.

[Volver al in](#)

JUAN MANUEL ALONSO es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona, con una tesis titulada *La imagen de los militares en el cine español de la democracia (1976-2007)*, que próximamente se publicará como libro.

e-mail: jmalonso2@eresmas.com

FICHA TÉCNICO-ARTÍSTICA

Título original: *Ágora*. P.: Himenoptero / Mod Producciones, con la colaboración Telecineo Cinema (España, 2009). Productores: Fernando Bovaira y Álvaro Augustin. Director: Alejandro Amenábar. Guión: Alejandro Amenábar y Mateo Gil. Fotografía: Xavi Giménez. Música: Dario Marianelli. Decorados: Guy Dyas, Dominique Arcadio y Frank Walsh. Vestuario: Gabriella Pescucci. Montaje: Nacho Ruiz Capillas.

Intérpretes: Rachel Weisz (Hipatia), Max Minghella (Davo), Ashraf Barhom (Amonio), Oscar Isaac (Orestes), Michael Lonsdale (Teón), Rupert Evans (Sinesio), Homayoun Ershadi (Aspasio), Richard Durden (Olimpio), Sammy Samir (Cirilo), Omar Mostafa (Isidoro), Oshri Cohen (Medoro), Yousef Sweid (Pedro).

Color - 126 minutos. Estreno en España: 9 de octubre 2009.

[Anterior](#)

[Siguiente](#)

[Subir](#)

[Volver al índice](#)

[Volver al in](#)

JUAN MANUEL ALONSO es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona, con una tesis titulada *La imagen de los militares en el cine español de la democracia (1976-2007)*, que próximamente se publicará como libro.

e-mail: jmalonso2@eresmas.com

FICHA TÉCNICO-ARTÍSTICA

Título original: *Ágora*. P.: Himenoptero / Mod Producciones, con la colaboración Telecineo Cinema (España, 2009). Productores: Fernando Bovaira y Álvaro Augustin. Director: Alejandro Amenábar. Guión: Alejandro Amenábar y Mateo Gil. Fotografía: Xavi Giménez. Música: Dario Marianelli. Decorados: Guy Dyas, Dominique Arcadio y Frank Walsh. Vestuario: Gabriella Pescucci. Montaje: Nacho Ruiz Capillas.

Intérpretes: Rachel Weisz (Hipatia), Max Minghella (Davo), Ashraf Barhom (Amonio), Oscar Isaac (Orestes), Michael Lonsdale (Teón), Rupert Evans (Sinesio), Homayoun Ershadi (Aspasio), Richard Durden (Olimpio), Sammy Samir (Cirilo), Omar Mostafa (Isidoro), Oshri Cohen (Medoro), Yousef Sweid (Pedro).

Color - 126 minutos. Estreno en España: 9 de octubre 2009.

[Anterior](#)

[Siguiente](#)

[Subir](#)

[Volver al índice](#)

[Volver al in](#)

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

PIÑA, Begoña: "Entrevista a Amenábar", en *Ciío*, Año 8, núm. 96, pp. 22-27. Vid. asimismo CASALS, Xavier: "Hipatia. El asesinato que conmovió Alejandría", revista cit., pp. 14-21.

Esta fecha rebaja la del 389-391, que era la manejada por los historiadores, cuando fue destruida por Teodosio junto con todos los templos paganos, pero se sabe que ya había sido saqueada, durante la crisis militar del siglo III, por los asaltos de Aureliano en el 273 y Diocleciano en el 291. Anteriormente se había atribuido un incendio y destrucción de libros a la toma de Alejandría por Julio César, en el 48 a. C., aunque al parecer sólo se trató de una pequeña porción almacenada en el puerto. Sin embargo, otras fuentes – BUTLER, Alfred: *Arab conquest of Egypt*, Read Books, 2007- sugieren que fueron los árabes los autores de la destrucción de los papiros y pergaminos acumulados en la biblioteca aneja al Serapeum, en el 642 cuando fue conquistada por Amr ibn Al-As. Los cristianos habían conservado estas dependencias porque había copias del Antiguo Testamento que eran usadas por judíos y cristianos, junto con libros de la talla de *Las Categorías*, de Aristóteles. Ciertamente el debate continúa, y poco de cierto se sabe, aunque parece que las responsabilidades deben ser compartidas por paganos, cristianos y musulmanes. http://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_de_Alejandr%C3%ADa

No se puede pasar por alto que sus defensas consiguieron resistir un importante asedio turco en 1565, tan importante o más que la victoria naval conseguida por los cristianos siete años después en Lepanto.

Se entiende esta explicación porque Hipatia no conocía la existencia de la inclinación de la rotación terrestre, el cual afecta en la incidencia de los rayos solares perpendiculares u oblicuos de manera diferente a los dos hemisferios, lo que tiene por consecuencia que el sol se halle, como sabemos hoy día, justamente en el centro y no en el extremo de la órbita elíptica.



Set de la película

Cabe precisar que Sinesio de Cirene fue obispo de Ptolemaida, provincia romana en el Alto Egipto, y no de Cirene, lugar de su nacimiento. Aprovecho esta cita para además recordar que Sinesio murió uno o dos años antes que Hipatia, lo que también pudo debilitar la influencia de los cristianos moderados.

Una idea a mi juicio equivocada, que dificultaría el necesario acercamiento a las redes conceptuales cambiantes y dinámicas de los adolescentes de hoy, los cuales reciben mensajes, señas de identidad y consignas de los medios audiovisuales en una medida comparativamente mayor que la de generaciones anteriores.

SAMPEDRO, José Luis: *La vieja sirena*, Destino 1990. Se trata de un relato que mezcla realidad y ficción, junto con elementos fantásticos, ambientada en el siglo III, y donde el amor, la política y los negocios recomponen una ciudad cosmopolita que se halla sometida a importantes transformaciones.

BROWN, Peter: *El mundo de la Antigüedad Tardía*, Taurus, 1991, pp. 124-126. Editado en inglés en 1971, se trata del primer estudio serio que supera el clásico de Gibbon *Decadencia y caída del Imperio Romano*, que se remontaba a 1779, y que no pasaba de explicaciones morales. La formidable formación de Peter Brown, que ya tenía trabajos anteriores sobre San Agustín de Hipona, su dominio de 32 lenguas y la influencia de la importancia de las causas sociales en la historia (Escuela de los Annales), y de Fernand Braudel, darían fruto en esta obra donde se explica la imparable ascensión de un cristianismo, al principio de combate, en medio de unos profundos cambios sociales y políticos. Menciona la crucial idea de que la nueva religión cristiana absorbió los mejores talentos y cerebros de la época, que pasaron de la esfera civil a la esfera religiosa, y las causas y consecuencias de estos cambios de mentalidad, que cosecharon para la Iglesia una galaxia de obispos eruditos versados en Antiguo y Nuevo Testamento, además de su aplastador conocimiento de las fuentes clásicas, algo indispensable para explicar su triunfo final.

Recordemos que Pericles fue fuertemente criticado por tener un lazo sentimental con una hetaira, Aspasia, quien por su profesión sí había recibido una educación que le permitía tener discusiones intelectuales con hombres. Son pocas las mujeres de época romana que llegaron a destacar, debido fundamentalmente a que se trataba de un mundo que hoy lidiáramos de machista, donde la mujer estaba siempre tutelada por el varón, bien su padre o bien su marido. Sólo las viudas ricas adquirían una condición de cierta independencia, algo que tergiversa de manera notable la inclusión de esta escena en la película de Alejandro Amenábar, donde los escritos de San Pablo son utilizados parcialmente como arma arrojadiza para soliviantar al populacho contra Hipatia.

VIDAL, Gore: *Juliano el Apóstata*, Edhasa, 2003. Novela histórica fuertemente anticristiana que también traza una semblanza del siglo III, aunque desde los círculos del poder y la filosofía. Es de apasionada lectura, porque el protagonista se presenta como un héroe romántico que lucha contracorriente para recuperar el paganismo en un mundo donde el cristianismo ya está a punto de triunfar definitivamente. Como ejemplo valga decir que Juliano, en la novela, llama osarios a las oscuras Iglesias cristianas, porque en el pavimento se enterraba a los difuntos, lo que él rechaza como repugnante, aunque no deja de mirar con cierto escepticismo a algunos sacerdotes paganos que no son más que embaucadores, aunque los historiadores han constatado que Juliano se dejó influir demasiado por estos magos, en su desesperada lucha por restaurar el paganismo.

SÁNCHEZ, Peio: *Ágora, ideología que denuncia el fanatismo para recaer en él*, en www.universitaties.net